

Bienaventurados los que tienen un corazón puro

El capítulo 5 del Evangelio de San Mateo se conoce como el "Sermón de la Montaña". Jesús comienza su ministerio en Galilea eligiendo a un grupo de amigos para que le acompañen en su misión. Sube con ellos a una montaña y les habla de las bienaventuranzas, que el Papa Francisco describe como la «carta de identidad del cristiano». El deseo de Jesús de reunir a sus discípulos para instruirlos nos recuerda la red mundial de oración de cristianos de todo el mundo que se reúnen para rezar por las necesidades de la humanidad expresadas en las intenciones del Papa. Detengámonos en la cuarta bienaventuranza: «Bienaventurados los que tienen el corazón puro, porque ellos verán a Dios». Inmediatamente nos hace pensar en "El Camino del Corazón", el itinerario espiritual de la Red Mundial de Oración del Papa que nos ayuda a entrar en una misión de compasión por el mundo, a asemejar nuestro corazón al Corazón de Jesús.

Para los Padres de la Iglesia de los primeros siglos del cristianismo, la pureza de corazón está asociada al amor. Ser «puro de corazón» es algo siempre a perfeccionar para aprender a amar como Jesús. Esta idea se expresa en "El Camino del Corazón" particularmente, en su primer paso: "En el principio, el Amor". San Agustín, en el siglo IV, afirma que es la fe en Dios la que purifica el corazón para amar mejor y que un corazón purificado verá a Dios. San Juan Casiano, contemporáneo de San Agustín, dice que la oración purifica el corazón de quien reza y lo conduce al amor misericordioso de Dios.

Cuando rezamos por las intenciones del Papa, asumimos la misión de compasión por el mundo. Nuestro corazón se moldea a la manera de Jesús, se compadece de las heridas de la humanidad y comienza a ver la presencia de Dios en la realidad en la que vive. Cada persona que sufre se convierte en un hermano y una hermana en Cristo a los que estamos llamados a acercarnos.

El Papa Francisco, al comentar esta bienaventuranza, se basa en el pasaje bíblico de los discípulos de Emaús, que también está presente en "El Camino del Corazón" y en la pedagogía del MEJ, rama juvenil de la Red de Oración del Papa.. Dice que «El Señor les abrirá los ojos al final de un camino que culmina con la fracción del pan». En el Evangelio encontramos la Palabra de Dios que purifica el corazón, de modo que encontramos en la Eucaristía el alimento que nos lleva al servicio, a salir en misión, a imitar el amor del Corazón de Jesús.

Antonio S'Antana sj
Director RMOP Portugal

"La oración purifica el corazón de quien reza y lo conduce al amor misericordioso de Dios."



Consejos para tu oración

¿Cómo rezas?

¿Qué dirías de tu experiencia de oración?

Desde luego no es un texto que bastaría leer de manera mecánica o una fórmula mágica, sino palabras que se dirigen a alguien. Pide como los discípulos "Señor, enséñanos a orar".